

Túpac Amaru y yo: una conversación íntima

(Ensayo)

Cholo loco

Resumen

El ensayo Túpac Amaru y yo: una conversación íntima explora inicialmente un diálogo imaginario con Túpac Amaru II, entrelazando la lucha histórica del revolucionario con una experiencia personal: la enfermedad y recuperación de mi padre. A través de este paralelismo, se reflexiona sobre el significado de la resistencia, la fortaleza en la adversidad y el papel de la familia como motor de lucha. El texto examina la vida de Túpac Amaru II y Micaela Bastidas, destacando su entrega a la causa indígena y el sacrificio que marcó su legado. Desde esta perspectiva, se establece una conexión con la realidad contemporánea, en la que los desafíos personales, como la enfermedad de un ser querido, también demandan coraje, unidad y convicción. Finalmente, este ensayo concluye que, más allá del tiempo y el contexto, la lucha por la libertad y la lucha por la vida tienen un mismo fundamento: el deseo de permanecer junto a quienes amamos y la fuerza que el amor brinda en los momentos más adversos.

Así como Túpac Amaru II luchó por la libertad de su gente, mi padre enfrentó su propia batalla contra un corazón fatigado por los años, recordándonos que la verdadera fortaleza no solo está en la resistencia, sino en el deseo de vivir y estar con los que uno ama.
(17.01.2025)

Quiero hablar de un sueño

El viento gélido de los andes sopla y sopla. Entre sombras y oscuridad, una figura se va dibujando. Es Túpac Amaru II, su mirada, intensa por las penurias y sabia por los engaños, se posa en mi sueño y me dijo:

- *Túpac Amaru II: Has rezado hoy por tu lucha y veo que no puedes resistir más, te aqueja el dolor de tu padre en lo más profundo, sé que te duele el alma.*
- *Yo: Mi padre enfrentó su propia batalla, no con cadenas ni rifles, sino con un corazón fatigado por los años que ha vivido. Luchó como usted, con todo lo que tenía, con su familia al lado, con el deseo de seguir estando con los suyos.*
- *Túpac Amaru II: La batalla más dura no siempre es contra un enemigo que se presente ante nuestros ojos. A veces, es contra el mismo destino, destino al que todos llegaremos inevitablemente. Pero dime, ¿qué aprendiste de esa batalla?*
- *Yo: Que, la verdadera fortaleza no solo está en resistir... sino en el deseo inconmensurable de vivir, en no rendirse, no por uno, sino por aquellos que nos esperan en casa, en aquellos con quienes la compartimos.*
- *Túpac Amaru II: Eso es el corazón de toda rebelión. No se lucha por la gloria ni por la atractiva victoria, sino por el amor a los nuestros, por el mañana. Como tu padre, yo también quise vivir y dar a otros la oportunidad de hacerlo mejor.*
- *Yo: Entonces, si aún tengo fuerzas, tengo tiempo para no desaprovechar y estar con los míos. No dejaré que la lucha de mi viejo sea en vano.*
- *Túpac Amaru II: Entonces ya entendiste.*

Sonó la alarma, es las siete de la mañana, toca prepararnos para ir al hospital, todo estará mejor, se que juntos podemos más, juntos resistiremos.

Los sueños, a menudo, son el espacio donde la memoria, los sentimientos, la historia y la emoción se entrelazan para revelar verdades presentes en nuestro inconsciente (Freud, 1995). En este diálogo onírico y casi

revelador con Túpac Amaru II, es un reflejo de mi propia batalla, mi batalla interna.

A manera de introducción

La historia de Túpac Amaru II y Micaela Bastidas es una de aquellas que merece ser recordada por la mezcla de situaciones conmovedoras, arriesgadas, de dolor, así como de amor en el siglo XVIII (Rowe, 1982), ya que, no solo lucharon en nombre de la justicia y la añorada libertad de sus hermanos indígenas, sino que demostraron un invaluable e inquebrantable lazo, sosteniéndose mutuamente en los momentos más sombríos de su resistencia contra el dominio español (Walker, 2019; Gutiérrez, 2006; Fernández, 2005). Su entrega con la causa no fue para satisfacer su ego o arrogancia, sino una lucha bienquista como familia, lo que nos deja un valioso ejemplo de determinación y coraje en un escenario de postrimerías producto de una revolución (Bazurco, 2020). En este contexto, la fortaleza de estas figuras de la historiografía peruana invita a pensar y reflexionar sobre la importancia de los vínculos y cómo estos pueden ser un respaldo contundente para la inspiración y la resistencia en las situaciones más adversas que puedan surgir en un determinado trayecto. Esta idea considera el tiempo y resuena en nuestras vidas actuales como un desafiante constante para transformarnos en mejores individuos al servicio de los demás sin esperar nada a cambio (Arias, 2024). Una experiencia personal que demuestra esto es la de mi padre, mi Homerito, quien estuvo a punto de fallecer debido a un infarto, pero su deseo de estar con nosotros logró superar. En esos instantes de incertidumbre y confusión respecto a la misma realidad y a la vida, el vínculo es la conexión.

La valía de don José

Túpac Amaru II, de nombre José Gabriel Condorcanqui, fue un líder indígena y noble, un vocero que sacudió la vida colonial del Perú (Valcárcel, 1954) y quien encabezó una de las rebeliones más importantes y significativas contra la invasión española en el siglo XVIII (Arroyo, 2015; Ormeño, 2011). Su esposa, Micaela Bastidas, fue también, una pieza clave dentro de esta trama, demostrando astucia y liderazgo (Ulloa, 2013). Ambos, forjaron en sus hijos Hipólito, Mariano y Fernando, mucho coraje y valor, sin embargo, en la época de estos eventos, ellos sufrieron mucho por su parentela, llegando hasta negarla por salvaguardar su vida y la de sus propios seguidores y familiares (O'Phelan, 1979; Bunster et al., 2007). Por otro lado, el amor en esta familia no era solo un sentimiento, sino era una lanza que orientaba a seguir adelante. Micaela Bastidas, por su lado, desempeñó un rol crucial en la organización de la rebelión, mostrando que el liderazgo y la resistencia no eran exclusividad del *género fuerte* (Guardia, 2020), de igual forma, supo lidiar con sus roles, tanto con el de madre con el de heroína (Kanashiro, 2021). Se sabe que ella y José compartían una relación basada en el respeto y la confianza, un elemento fundamental que se extendió hacia sus hijos.

Cuando la lucha alcanzó su punto más crítico, la familia entera sufrió las terribles consecuencias de la represalia española llegando a condiciones

inhumanas (Walker, 2015). Túpac Amaru II fue salvaje y brutalmente ejecutado (Cahill, 1999) detonando esta acción en un escenario de cataclismo en el aparcamiento andino (Kermele, 2011), al igual que Micaela Bastidas e Hipólito, mientras que Mariano y Fernando fueron exiliados y maltratados (Parolo, 2017). Sin embargo, su sacrificio no fue en vano, pues su ejemplo ha quedado marcado en la memoria colectiva de todos los peruanos y ha trascendido fronteras como un símbolo de lucha y fiereza frente a la opresión.

Sobre la familia en la adversidad

La historia de esta familia refleja cómo el amor puede ser un motor de resistencia en los momentos más crudos y amargos. La solidaridad y el compromiso entre ellos los hicieron mantenerse firmes en sus convicciones e ideales de libertad e igualdad, aun cuando sabían que se enfrentaban a una maquinaria de represión implacable y mucho mayor a lo que habían pensado. Esta capacidad de mantenerse unidos en la adversidad es algo que también se puede ver en situaciones contemporáneas y prácticas dentro de nuestra cotidianidad. En mi experiencia, cuando mi padre estuvo a punto de sufrir un infarto en este enero cruento que me tocó, comprendí de una manera muy profunda la fragilidad de la vida y la importancia del tiempo que compartimos con nuestros seres queridos, ya que muchas veces estamos lejos de ellos aun viviendo juntos, pensamos que el trabajo, la oficina y el tiempo son apremiantes, mientras eso, el reloj sigue implacable y sin darnos tregua se presenta ante nosotros como un arrendatario que viene a cobrar sus deudas. Fueron solo unas horas las que determinaron si mi padre continuaría con nosotros o si nos dejaría. Esas horas se convirtieron en una batalla silenciosa, donde la medicina, la fe y la voluntad de vivir jugaron un papel crucial. En ese instante de incertidumbre, mi madre y yo nos sostuvimos mutuamente, de la misma manera en que la familia de Túpac Amaru se apoyó frente a lo que en apariencia no podría empeorar más; no es lírico o platónico señalar ello, es duro, sensible, hasta el punto de quebrar el sentido y la razón, pero hay que ser fuertes, por nosotros y por los otros. Este suceso nos unió más como familia y nos hizo valorar cada instante, ya que, si bien hay muchas leyes físicas o naturales en el mundo, creo que la que menos suele percibirse es la que más importa, el tiempo no vuelve atrás. El miedo a la pérdida nos recordó lo esencial: la vida no se mide en años, sino en la intensidad, en momentos que se viven y en las situaciones de amor que compartimos con quienes nos rodean.

No niego, que hay lágrimas en estas líneas que escribo, quizá también hayan sido aquellas sentidas por José y Micaela, un llanto de pena porque el dolor es parte de la vida, pero en ninguna medida representan un final, sino más bien, la fuente que nutre mi fortaleza para seguir adelante. Entiendo con ello que, la revolución de Túpac Amaru, fue un hecho extraordinario de no sólo números, batallas, fechas o recursos, sino un hecho realmente humano, de sentir miedo, desolación, perder y temer. Eso claramente, no es de dioses, pero sí de hombres que desean sentir y vivir, eso nos convierte en mejores versiones de nosotros mismos y nos permite soñar con qué habrá más allá del mar.

Una corta pero necesaria reflexión

Aunque las circunstancias son diferentes en tiempo y espacio, el eje o idea central es el mismo: la importancia del amor familiar y la firmeza de nuestras convicciones. La familia de Túpac Amaru demostró que el amor es una fuerza transformadora y de mucha vitalidad, capaz de impulsar luchas. En el ámbito personal, la crisis de salud de mi padre nos recordó que el amor también es un refugio un gran bastión en los momentos de tormenta, y que no importa nada más que el bienestar del ser amado. Si bien es cierto que, Túpac Amaru y Micaela Bastidas lucharon por una gran causa, conscientes de que su sacrificio podría cambiar la historia de sus hijos y de los hijos de sus hijos. Nosotros, los de a pie, enfrentamos nuestras propias batallas, a nuestros propios demonios, y quizá no se vallan, pero queda en nosotros hacernos cada vez más y más fuertes.

A manera de conclusión

Toda historia deja lecciones muy valiosas sobre la resistencia, el amor, el deseo, el temor y la convicción. La familia de Túpac Amaru es una muestra clara que, el amor verdadero no se mide solo en palabras, sino en acciones, hechos. Del mismo modo, cuando mi padre estuvo al borde de la muerte, comprendí que lo más importante en la vida no son los logros materiales ni el reconocimiento (aunque ayudan mucho en un escenario como el nuestro), sino el amor que damos y recibimos, ya que, con él, no hay imposibles. Si algo podemos aprender de la familia de Túpac Amaru, es que su accionar ya ha trascendido muchas generaciones. Su sacrificio sigue inspirando a quienes buscan la justicia, del mismo modo en que la superación de una crisis familiar nos fortalece y nos une. En ambos casos, la esencia va por un solo sentido: la vida se sostiene en los lazos que creamos desde niños y en la fuerza con la que defendemos aquello que tenemos, ya que el amor es la mayor fuerza y esperanza que tenemos los hombres cuando enfrentamos al destino.

Referencias

- Arias, R. (2024). *Amistad y servicio. La experiencia de ser voluntario*. Universidad Nacional de Huancavelica
- Arroyo, E. (2015). Túpac Amaru II: 235 años de su gesta emancipadora. *Tradición, segunda época*, (15), 22-27.
- Bazurco, R. (2020). Testimonio y representación durante el sitio de la intendencia de la paz en 1782 en las postrimerías de la insurgencia de Túpac Amaru II. *Acta Herediana* vol. 63, N° 2, pp. 167-174
- Bunster, J., UBA, C., & Lorandi, A. M. (2007). Verdad y verosimilitud: el fantasma del criollismo después de la rebelión de Túpac Amaru. In *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán.
- Cahill, D. (1999). Violencia, represión y rebelión en el sur andino: la sublevación de Túpac Amaru y sus consecuencias. *Documento de trabajo N° 105 Serie Historia N° 17*. Instituto de Estudios Peruanos
- Fernández, R. (2005). *Micaela Bastidas en la historia, literatura y cultura peruana: Analisis de sus reconfiguraciones discursivas*. [Tesis para optar el grado de Doctor of Philosophy]. University of Kentucky.
- Freud, S. (1995). *Los sueños*. Alianza Editorial.
- Guardia, S. (2020). Micaela Bastidas. Un fulgor que no cesa. *Lienzo*, (041), 106-118.
- Gutiérrez Escudero, A. (2006). Tupac Amaru II, sol vencido: ¿el primer precursor de la emancipación? *Araucaria* 1(8), pp. 205-223
- Kanashiro, A. (2021). Micaela bastidas: apuntes sobre su conflicto de roles. *Revista revoluciones*, 3(5), 88-105.
- Kermele, N. (2011). La mort de Tupac Amaru, l'ultime cataclysme?. *E-Spania: Revue électronique d'études hispaniques médiévales*, (12), 27.
- O'Phelan, S. (1979). La rebelión de Túpac Amaru: organización interna, dirigencia y alianzas. *Histórica*, 3(2), 89-121.
- Ormeño, C. (2011). El enmascaramiento de la rebelión de Tupac Amaru II. *Sociedad y Equidad: Revista de Humanidades, Ciencias Sociales, Artes y Comunicaciones*, (2), 266-281.
- Parolo, M. P. (2017). La rebelión de TUPAC AMARU. *Travesía (San Miguel de Tucumán)*, 19(2), 93-94.
- Rowe, J. H. (1982). Genealogía y rebelión en el siglo XVIII. *Histórica*, 6(1), 65-85

Ulloa, C. (2013). Historia de las mujeres de la Independencia: Javiera Carrera. *Revista Occidente*, (433), 24-29.

Valcárcel, D. (1954). Sentido social de la rebelión de Túpac Amaru. *Letras (Lima)*, 20(50-53), 162-175.

Walker, C. (2015). Tupac Amaru y el bicentenario. *Revista Argumentos*, 3, 25-29.

Walker, C. (2019). *La rebelión de Tupac Amaru*. Instituto de Estudios Peruanos.